

La izquierda colombiana y las acciones de paz entre 1978 y 1985

Autor: María Teresa Gutiérrez Márquez

Palabras claves: Partido comunista, sindicatos, movilización, acciones por la paz.

Trayectoria profesional: Profesional en Antropología en la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Historia en la Universidad de los Andes y doctoranda de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora formada en teoría, historia y análisis de las políticas públicas, el Estado-nación y la historia social y política de Colombia en la primera mitad del siglo XX. A lo largo de su carrera se ha especializado en la comprensión de las políticas públicas emitidas desde el Estado colombiano, su implementación y las implicaciones tanto sociales como administrativas de las mismas.

Esta ponencia tiene como objetivo analizar las acciones por la paz promovidas desde la izquierda colombiana, principalmente aquellas que se promocionaron desde el órgano del Partido Comunista, *Voz Proletaria*. El punto de partida es la hipótesis de que la izquierda colombiana encontró entre 1978 y 1985 una ventana de oportunidad de participación política por medio del discurso de la paz. Para demostrar esto elaboré una base de datos con la prensa recabada de la base de prensa del CINEP, del mismo periodo, y a partir de la base de 46 noticias seleccionadas realicé un análisis del discurso con el programa NVIVO. En este sentido las categorías en las que dividí el discurso de la izquierda fueron: actores, acciones, denuncias y demandas. Este trabajo corresponde a una investigación más grande y amplia que quiere dar respuesta a preguntas más extensas que tienen que ver con: la teorización del discurso de la paz en la izquierda colombiana, las formas en las que se estructuraron las luchas políticas del Partido Comunista con la movilización por la paz en Colombia, y comprender las alianzas intersectoriales de la izquierda, por ejemplo, con indígenas y campesino y no afrodescendientes y mujeres.

Este trabajo parte de la confluencia de 3 campos de análisis. Primero un interés personal por entender a la izquierda ya no como un actor dependiente y terciario dentro del sistema de partidos políticos sino desde sus líderes, bases y luchas (Pecaut, 1978; Medina, 1980). Un segundo interés, tiene que ver con los debates teóricos que, desde la sociología y la ciencia política, han establecido categorías de análisis como los nuevos movimientos sociales y el cuestionamiento de la clase como categoría dentro de estos movimientos (ver Touraine, Tarrow, Sousa de Santos, Pichardo). El último campo de estudio que ha alimentado esta investigación son los estudios de paz. Principalmente las perspectivas que han sido más críticas con la llamada paz liberal y la necesidad de la construcción de una paz desde lo local, pero también una crítica desde lo actual y es cómo el discurso de la paz ha sido “limpiado” o abstraído de su sustrato político pensando en entender la paz también como un discurso político (Fontan, Cruz, Richmond, Jenlin)

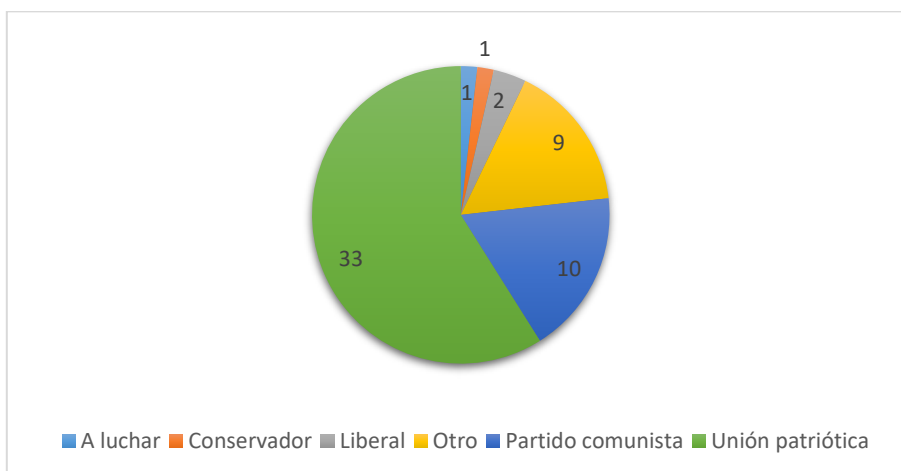
Según cifras presentadas por el CINEP en el año 1996, en los años setenta las acciones por la paz representaron el 1,6% del total de luchas cívicas, mientras que, en periodos subsiguientes, entre 1986 y 1990 y 1990 y 1994, representó un 19 y un 15,8%,

respectivamente. Esto nos da un panorama de la larga duración de las acciones por la paz y es indicativo de que el periodo comprendido entre 1978 y 1985, fue un periodo seminal e importante en términos de innovación discursiva (CINEP, 1996; Romero, 2001). Por otro lado, García- Durán, ha probado de manera efectiva que Colombia tuvo y tiene un movimiento por la paz. Así, ha habido una larga duración de acciones y repertorios que han sido puestos en escena por una plétora de actores. Esta diversidad es una de las características más destacadas de las acciones por la paz que se ve representada en la multiplicidad del discurso por la paz, y la puesta en escena ya no de una propuesta de paz sino de propuestas de paces (García- Durán, 2006)

1. Los actores

Es evidente que, con el sesgo de la investigación, es decir con el interés explícito de querer entender los discursos de la paz desde la izquierda, el actor fundamental del conjunto de noticias analizadas fue el Partido Comunista. Sin embargo, resalta de manera importante que ninguna de las acciones registradas en el periodo comprendido entre 1978 y 1985 fueron únicamente del Partido, o un sector unitario del mismo. Es de resaltar también que hay una correlación evidente entre grupos que estaban siendo victimizados por la violencia en el país y los actores que organizaciones acciones para propugnar y promover la paz. El Centro de Memoria Histórica ha construido el Observatorio de memoria y conflicto, que cuenta con bases de datos de la violencia en Colombia según acciones y víctimas. Podemos decir que las acciones destinadas a eliminar, intimidar y acallar al “enemigo” político son los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas. A partir de los datos del observatorio vemos que entre 1978 y 1985, se cometieron 913 asesinatos selectivos dentro de los cuales las víctimas principales fueron miembros de la Unión Patriótica y el Partido Comunista (ver gráfica 1).

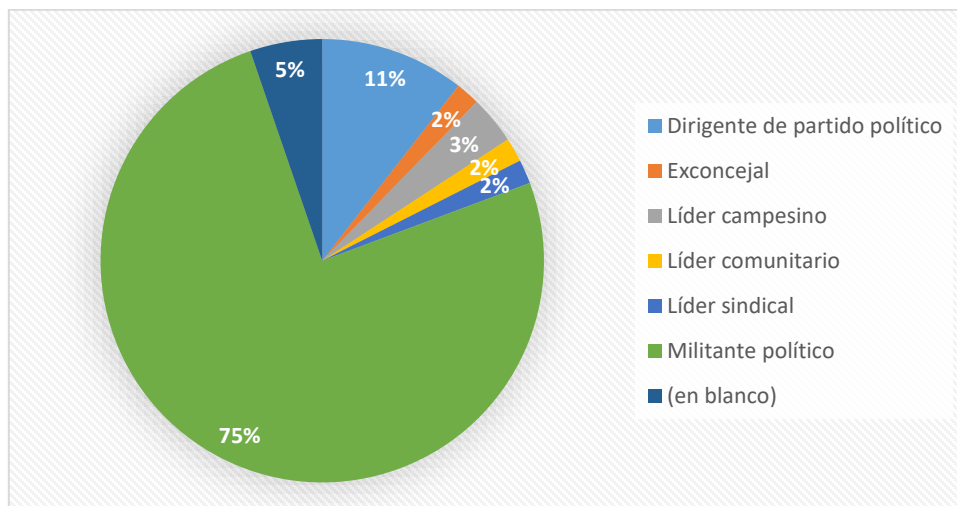
Gráfica 1. Asesinatos selectivos entre 1978 y 1985 según militancia



Fuente: elaboración propia a partir de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/bases-de-datos/geograficas/>

Al analizar las cifras de desaparición forzada encontramos que el militante político fue el tipo de población más victimizado, con un 75% de la victimización total (ver gráfica 2).

Gráfica 2. Desapariciones forzadas entre 1978 y 1985 según población vulnerable



Fuente: elaboración propia a partir de <http://centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/bases-de-datos/geograficas/>

Estos patrones de victimización pueden darnos claves al intentar entender la intersectorialidad de los actores con los cuales el partido comunista **se alió** en la exigencia de la paz y apertura democrática. La multisectorialidad se fue construyendo a lo largo del periodo, así vemos que hasta 1982, los principales aliados del Partido Comunista fueron la ANUC, y las centrales obreras, como Asmedas, Fenaltrase, Fecode UTC, CSCT y CTC (Voz Proletaria, 1981:5). Para 1984 sectores del liberalismo y conservatismo se unieron al llamado de la paz, por ejemplo, en artículo de *La República*, se numeraban entre los participantes del foro por la paz al liberalismo oficialista, al Directorio Nacional Conservador, el M-19, Farc, EPL, ELN, SAC y Fedegán (La República, 1984: 3).

2. Las acciones

La principal acción realizada por los actores entre 1978 y 1985 fue el Foro. Encontramos así, a partir de 1981, la constante promoción de foros que promovían la participación ciudadana, y que estaban a favor de la amnistía a las guerrillas y la apertura democrática, principalmente en lo concerniente a la participación política.

Una excepción de esta tendencia la encontramos en noviembre de 1979, momento en el cual se promueve en primer paro nacional convocado por Asmedas. En titular de *El Espectador*, se leía “Por atropellos oficiales preparan paro” (*El Espectador*, 1979: 1^a-9^a).

Por otro lado, también encontramos marchas que fueron protagonizadas primordialmente por jóvenes y mujeres (Voz, 1981, 1; El Espectador, 1982: 8ª; El Colombiano, 1983: 11ª; El Espectador, 1983: 7ª; Voz Proletaria, 1984:4).



Fuente: Realizado en NVIVO a partir de base de datos de acciones de paz entre 1978 y 1985.

Estas acciones pueden ser caracterizadas por ser no contenciosas y buscar demostraciones más simbólicas que disruptivas. Por ejemplo, en *Voz* en 1981 se convocaba a la marcha juvenil nacional por la paz, en el cual se caracterizaba la marcha así: “La marcha será muy sencilla. Desfilarán las columnas juveniles con banderas blancas en símbolo de paz y con brazaletes negros que simbolizan los caídos por el terror y la represión” (Voz, 1981: 1). Otro ejemplo del simbolismo, principalmente por parte de las víctimas de la violencia, se vio en la que se llamó “Marcha negra contra mafiosos” (1979), en esta marcha asistieron “Centenares de mujeres vestidas de negro, hombres cabizbajos y con cintas de luto anudadas en los brazos y niños que portaban cartelones alusivos a la creciente ola de inseguridad que en los últimos meses ha sembrado el terror en la Guajira” (Voz, 1979:1).

3. Denuncias

Una característica principal de las acciones por la paz fue la capacidad de recoger las demandas ciudadanas, y denunciar los atropellos de grupos armados ilegales y fuerza pública. La ventana de oportunidad que se abre para la izquierda es también dirigida a la reivindicación de grupos políticos que están siendo reprimidos por fuerzas del orden y grupos paramilitares ayudados por latifundistas y comerciantes.

Desde muy temprano del periodo comprendido entre 1978 y 1985 se realizan denuncias sobre el accionar de la fuerza pública. Uno de los primeros reportes que se encontraron fue el concerniente al paro promovido por Asmedas en noviembre de 1979. Asmedas era el sindicato de los médicos en Colombia, y su abogado, Eduardo Arévalo Burgos, hizo declaraciones sobre los diversos tipos de represión que se estaban orientando hacia los

médicos. Relata en entrevista a El Espectador, como el F-2, había asesinado a un compañero mientras bajaba de un bus con su madre, para después ser declarado como combatiente del M-19 dado de baja por el Ejército Colombiano. Denunciaba la desaparición de dos médicos después de haber sido allanadas sus casas y ser sacados al amanecer. Una de las denuncias más impactantes del abogado es el caso de una compañera que “fue torturada tan duramente que intentó suicidarse”. Y reafirma el motivo de la movilización:

Asmedas no protesta por médicos que se vayan al monte con un fusil o tomen la vía de la subversión. No, nosotros protestamos por la detención, la tortura ... y el asesinato de trabajadores honrados que cumplen con la ética médica de atender a cualquier persona que los necesite, sin preguntar su credo, su política o su raza. Que quede claro que no defendemos a quienes tienen cuentas con la justicia, y explicó que, en este país, para los militares el médico es un elemento subversivo, y para el Gobierno, el chivo expiatorio al que se culpa de todo lo malo y se le desprestigia en el ISS, en los hospitales, en todo lo que se fracasa por falta de dinero o aportes del Estado.

Las demandas contra violaciones de derechos humanos también hicieron parte de los principales planteamientos formulados por el Segundo Foro por los derechos humanos en agosto de 1980. Así se declaraba en el cierre del evento el propósito de combatir

La persistencia de las violaciones a los derechos humanos y a las libertades democráticas de los colombianos a través de torturas y cercenamiento de los derechos individuales; la creciente institucionalización de un Estado autoritario basado en las doctrinas de la Seguridad Nacional aplicadas por los regímenes fascistas del cono sur para reprimir la protesta ciudadana ante una alarmante crisis económica y social; y el peligro inminente de un golpe de Estado militar (<Archivos\\18-08-1980> - § 1 referencia codificada [Cobertura 13,50%])

En comunicado emitido en 1982 en el diario El País, con motivo de la promoción de encuentro de la paz en Pasto, se denunciaba el asesinato de la líder política Gloria Lara Echeverri, y se condenaba la acción por entorpecer la voluntad de paz que se había logrado con la amnistía.

A pesar de que el Estatuto de seguridad iba perdiendo poder después de 1982, con la elección del nuevo presidente, es claro que las prácticas represivas del Estado continuaban en vigencia. Ejemplo de ello es el artículo publicado en Voz Proletaria, donde se promocionaba un foro por el derecho a la vida y allí se declaraba que en Córdoba “existe preocupación de la militarización de extensas zonas y los hechos represivos conocidos. El 11 de febrero fue secuestrado por unidades del B-2 el estudiante Néstor Claret Lugo Olivella y pocos días después apareció su cadáver. La víctima era activista de la organización gremial estudiantil. En regiones agrarias con frecuencia son detenidos, torturados y asesinados los campesinos en una evidente acción de la fuerza pública”.

Por otro lado, los campesinos que también fueron muy victimizados por las fuerzas del orden expresaron más su preocupación por los grupos paramilitares. En artículo publicado por

Vanguardia Liberal, titulado “En el campo luchamos por la paz”, el vocero de los campesinos declaraba:

Nosotros queremos quedarnos en el campo para luchar por la paz, pero exigimos que se acaban los grupos paramilitares como el "MAS", "Grillos", "Embriones" y otros que han azotado nuestras parcelas y han hecho la guerra a los campesinos

Sin embargo, la izquierda colombiana no sólo se dedicó a denunciar las acciones del gobierno y de sectores de recientes autodefensas formadas en las regiones del país, encontramos en el periodo un evento que despertó las voces de condena de todos los sectores y especialmente de la izquierda por conllevar como consecuencia el cierre del dialogo con el gobierno y por ende el fin de los esfuerzos por la paz y la apertura democrática. Este evento fue el secuestro de Jaime Betancur, hermano de Belisario Betancur, el cual ocurrió en diciembre de 1983 y echo al traste las negociaciones que se habían adelantado hasta ese momento.